

García Venegas, Isaac (2012). *Pensar la libertad. Bolívar Echeverría y el ethos barroco*. México: UNAM.

José Alfredo Zavaleta Betancourt  
Universidad Veracruzana, México

*Pensar la libertad* es un libro potente, reflexivo, libertario, escrito como homenaje a Bolívar Echeverría.

García Venegas disecciona con paciencia la teoría del *ethos* barroco de Bolívar mediante una estrategia analítica que recuerda el uso de los bisturíes. Imagino al autor de este libro, pleno de gratitud con el filósofo ecuatoriano, seleccionando fragmentos del conjunto de su obra en torno a la trinidad que representa lo barroco, la modernidad y el capitalismo, para utilizarlas como una plataforma mediante la cual recuerda que los trabajos de Bolívar buscaban reinventar la utopía de una modernidad no capitalista.

Para su cometido, García Venegas ofrece una interpretación diferente de la teoría del *ethos* barroco de Bolívar en relación con las ya realizadas por Stefan Gandler en *Marxismo Crítico en México*, y Samuel Arriarán en *La filosofía latinoamericana en el siglo XXI*. A diferencia de la estrategia de Gandler — que clasifica a Bolívar Echeverría en la lista de teóricos críticos no eurocéntricos, que buscan “posibilidades políticas en el seno de la enajenación”, y de Arriarán, que crítica al ecuatoriano por el hecho de no conectar lo barroco con el socialismo y “no desarrollar suficientemente la

necesidad de un cambio social”—, García Venegas, cauto, se ubica más allá del entorno teórico para argumentar que las tesis de Echeverría sobre lo barroco latinoamericano son una reflexión política acerca de las posibilidades de superación de la crisis de las modernidades contemporáneas. Es conveniente recordar que Bolívar decía interesarse en “la descripción crítica que contiene lo barroco”. De esa actitud teórica, Carlos Pereda sostiene, en *La filosofía en México en el siglo XX*, que se trata, ni más ni menos, de “evitar la recaída en el conformismo o en el cinismo reinante hoy en día”.

En esta lógica, *Pensar la libertad* es un extenso ensayo que se aboca a la reconstrucción del sentido y las modalidades enunciativas del discurso de Bolívar acerca de lo barroco latinoamericano. De acuerdo con García Venegas, las reflexiones de Echeverría no son ejercicios escolásticos, sino la investigación comprometida que identifica indicios para superar la crisis de la izquierda tras el colapso del socialismo real y la fantasía liberal del final de la historia.

Respecto de este punto, Bolívar sostenía, en *Vuelta de siglo*, que:

Los latinoamericanos dejan de sentirse capaces de inventar sus propias formas. La modernidad latinoamericana comienza a ser exógena e importada, intenta ser la réplica de las otras modernidades europeas de la época romántica, como la inglesa o la francesa, y sólo alcanza a ser, a pesar de todo, una adaptación de las mismas a la suya propia (Echeverría, 2006: 205).

En consecuencia, la analogía que Bolívar establece entre la crisis actual y la crisis del mundo novohispano, en los siglos XVII y XVIII, adquiere relevancia política porque enfatiza de ella lo transitorio, la innovación, lo alternativo, sin que ello signifique que Echeverría considere al comportamiento barroco como no capitalista o revolucionario, puesto que constituye “una propuesta específica para vivir en y con el capitalismo”.

En efecto, Bolívar compara la actitud de los indios citadinos de las ciudades novohispanas y mestizas –pero también, en diversos ensayos, la de los jesuitas y los criollos u otras clases marginales–, con el sufrimiento que experimentan hoy las víctimas del capitalismo y la globalización neoliberal, sobre todo en su versión americana. Dice García Venegas:

De aquí que todas sus reflexiones lleven la impronta de esta conciencia y que, en aras de pensar esta crisis, analice, medite sobre un momento de crisis identificable en tiempo y espacio: la del mundo hispanoamericano en el siglo XVII (García Venegas, 2012: 11).

De esa analogía, Bolívar desarrolla la teoría de los *ethos* o estilos de vida en el capitalismo, y enfatiza el *ethos* barroco

como una forma cultural que hizo posible lo latinoamericano. El *ethos* descrito por Bolívar, a veces como hábito, uso, costumbre, estrategia o identidad, y a veces como estilo de vida, le permiten al ecuatoriano identificar una probable modernidad alternativa. En este proyecto, la distinción entre capitalismo y técnica es muy importante, porque abre otras posibilidades de construcción social.

El estilo de vida barroco, a diferencia del realista, el romántico y el clásico –los otros considerados por Echeverría, según la contradicción básica entre mercancía, valor de uso y valor de cambio–, implica el ejercicio de la libertad, la resistencia y un comportamiento que busca hacer sufrible lo insufrible. De acuerdo con Bolívar, el *ethos* barroco novohispano es espontáneo, pero en el sentido de “asumir lo impuesto como decidido por uno mismo”, tal como recuerda García Venegas. No es gratuito que *Pensar la libertad* refiera el proceso espontáneo mediante el cual las sociedades novohispanas construyen “una nueva economía mundo informal” a través de la ilegalidad y el contrabando.

De forma semejante a la de los indios integrados o asimilados de los siglos XVII y XVIII, destinados a desaparecer, que no podían volver a sus pueblos e inventaban “una forma de sobrevivir” y recreaban o refuncionalizaban “lo europeo mediante un comportamiento barroco”, en la actualidad los latinoamericanos nos reinventamos jugando a ser como los

otros, europeos o americanos, sin ser en sentido estricto, ni lo uno ni lo otro.

Este proceso ha implicado, en diferentes ciclos de nuestra historia, la “códigofagia” o la depredación de los códigos culturales; ha implicado el mestizaje violento de estilos culturales que han dado lugar a lo mexicano o latinoamericano. En estas circunstancias puede comprenderse mejor por qué las identidades liberales y republicanas han tenido formidables obstáculos históricos para institucionalizarse en las sociedades latinoamericanas.

De acuerdo con García Venegas —a diferencia de Edmundo O’Gorman y Octavio Paz, particularmente de éste último, que utiliza en *Las trampas de la fe* el concepto de sincretismo—, Bolívar Echeverría no reivindica el nacionalismo; por lo contrario, explica el largo y violento proceso de configuración de lo mexicano, con base en el drama que ha representado el mestizaje y, en palabras de Bolívar, el proceso de conquista prolongado hasta nuestros días por el estado mexicano.

En definitiva, a Bolívar le preocupa “la gran devastación” de las identidades latinoamericanas; la destrucción de la pluralidad de las subjetividades “directamente amenazadas en términos muy reales” por el americanismo; el *American Way of Life*. Bolívar aspira a la salvaguarda de la pluralidad de las subjetividades de América Latina, amenazadas por el neoliberalismo, que por medio de la *blanquitud* produce una subjetividad única.

Tal vez el viejo relato de Durán, recuperado por José Luis Marzo en *La memoria administrada*, sea el arquetipo que nos indique un acontecimiento inicial de la etnogénesis de lo barroco contemporáneo. Dice Marzo:

Quando el indio contesta al padre Durán que están nepantla, o sea, en medio, en ningún sitio, entre el aquí y el allá, lo que intenta transmitir es la urgencia de no vivir sometido a la arbitrariedad de los nuevos amos, de los nuevos dioses, de las misteriosas enfermedades, la necesidad de conocer el papel que se espera de ellos y el contenido del texto que deben interpretar (Marzo, 2010: 102).

Es evidente que en esa actitud, ese hábito contiene, reprimido quizá, un germen de resistencia.